

CRISOL.

Nuestro lema: **Salud y adelante**

Monóvar 10 abril de 1937

Año I

Núm. 1

Precio: 0'15



Semanario portavoz de la C. N. T. - F. A. I. y J. L. y defensor de

la Federación de Industrias, Comercios y Tierras Socializadas

Toda la correspondencia a JUVENTUDES LIBERTARIAS, calle de Domingo Germinal, 6

SALUTACIÓN

CRISOL, con su primer número, envía un saludo fraternal a toda la Prensa revolucionaria y antifascista. Un saludo también fraternal a todo el proletariado y muy especialmente a esos hermanos que en la vanguardia luchan en esta guerra de independencia.

A los hermanos caídos en la lucha, un recuerdo emotivo. A sus deudos, la promesa sincera de venganza y la no menos sincera de que jamás quedarán olvidados, ni sus hijos desatendidos.

A todos, la consigna de UNIÓN.

EDITORIAL

Ganar la guerra...

Calibramos en toda su ponderación el momento histórico en que «Crisol», órgano de las Sindicales de este municipio afectas a la F. A. I., C. N. T. y J. L., sale a la luz. Y por eso mismo—ni más ni menos que por eso—con fervor, con entusiasmo, no vacilamos en lanzar a la opinión un periódico más. Un periódico más dentro de esa fiebre natural del momento y balumba de periódicos que ha emergido desde el comienzo de la sublevación fascista en nuestra área nacional.

Nuestro periódico—sinceridad obliga—no sale en razones de contagio, sino precisamente obligados por el momento histórico. por el hecho de responsabilidad que gravita sobre lo que llamamos RETAGUARDIA.

En el área nacional, en lo que afecta a nuestros postulados esenciales, somos sindicales disciplinadas en todo momento a las esencias de nuestra entidad directriz. Pero he aquí donde surge la necesidad imperiosa de afirmar que nuestro órgano nace, no para suplir, ni siquiera para atomizar esa labor de tipo general, para lo cual disponemos de rotativos que cumplen satisfactoria-

mente esa misión. Nace, sí, para una labor de «acomodación» de esos grandes postulados a nuestro municipio. «Crisol»: eso seremos. Ni nada más, ni nada menos. Lealtad, sopesamiento, análisis sereno, unidad proletaria, estudio de todas las cuestiones económico-científicas de nuestra zona municipal.

Orientación constante a nuestros afiliados, a nuestros simpatizantes, a todo el pueblo, en todos los problemas de una verdadera retaguardia. Informaciones objetivas que permitan yugular esa táctica de viejo estilo caciquil de sembrar confusiones para pescar luego en río revuelto, táctica tan incrustada en nuestro municipio por esa secuela de caciques ya fenecidos.

Y eso sí; siempre LEALTAD. Con el puño en alto, pero eu alto también el corazón y enhiesta la inteligencia. Mirando adelante, sin escuchar las bajas pasiones, los comadreos. Quijotes siempre dispuestos a deshacer confusionismos. Hombres que en todo lo referente al bien del proletariado monovero, estaremos siempre dispuestos a la crítica serena—y dispuestos a rectificaciones por lo tanto—, pero jamás sometidos a la crítica tendenciosa, negativa, bastarda, y menos a personalismos de cualquier calibre.

GANAR LA GUERRA. Esa es nuestra consigna también del momento. Mas, para ello, pondremos y buscaremos en todos, hechos, no palabras. No haremos de esa frase un tópico más que sirva tau sólo para vivir muchos a costa de esa misma guerra, para mantener privilegios al socaire de la frase, o crear nuevas modalidades caciquiles.

Para nosotros—y creemos que para todo trabajador y revolucionario esencial—ganar la guerra significa, por nuestra parte, una labor mancomunada en la retaguardia cuya colaboración permita intensificar la producción. Labor mancomunada, no aislada, de las dos corrientes sindicales, sin vencedores ni vencidos, que éste no es el momento; sin zancadillas, sin suspicacias. Dando a un lado, de hecho y no de fórmula, con toda actividad de tipo proselitista. Dando al traste con toda actividad de tipo espectacular, sin eficacia.

UNION, sí, pero unión, colaboración si se quiere, saturada de honda lealtad. Sólo así evitaremos una gran responsabilidad histórica. Tan sólo así evitaremos hechos que, si bien de momento esporádicos, son una vergüenza para la clase revolucionaria. Sólo así seremos cooperadores a la realidad de la frase. Sólo así, finalmente, lograremos, no solamente ganar la guerra, sino esto otro:

GANAR LA GUERRA Y NO PERDER LA REVOLUCION,

TÓPICOS Y EUBOLIA

LAS COLECTIVIZACIONES

Tanto la U. G. T. como la C. N. T., tienen como postulado inmediato de realización las colectivizaciones. Y al decir U. G. T. decimos también aquellos Partidos políticos de significación marxista.

No obstante, se ha dado a esta cuestión una desviación incomprensible, y en torno al problema se pretende originar una pugna, y, lo que es peor: un confusionismo.

Alegan los unos que la realidad colectivista debe ser un hecho, no sólo por ser esencia en toda organización de simple tono democrático, sino porque en este momento las colectivizaciones beneficiarían hondamente el problema GUERRA.

Alegan los otros que, si bien en sus líneas programáticas figura ese aspecto de regeneración económica, consideran que no es este el momento; que ha de esperarse a ganar la guerra para luego abordar ese aspecto revolucionario. Y de entre los ponentes de esta última consigna, los hay que incluso alegan la cuestión internacional. «No debemos — dicen — alarmar a las grandes democracias, Francia e Inglaterra, y sí hacerles ver simplemente que nosotros defendemos tan sólo la República».

A poco que con un simple y elemental sentido común ahondemos en esta cuestión, veremos que con el problema sobre el tapete, los argumentos sustentados por los que se denominan marxistas se desinflan como globitos de feria.

Una colectivización ordenada y dirigida por los organismos rectores de la República—Gobierno, Región, Municipio—y como mandatarios de ellos, por las dos grandes sindicales U. G. T., C. N. T., no tiene por qué asustar a ninguna democracia de buena fe. Colectivizaciones las hay en Francia; las hay en Inglaterra, si bien no en un aspecto global.

Nadie puede dudar, ni siquiera ignorar, que el mejor medio para organizar económicamente una retaguardia; para «obtener» una eficacia de producción bélica y alimenticia en vanguardia, es la colectivización. La producción será mayor. Y lo que vale más: será más «acomodada» a las necesidades de la lucha.

No podemos crear un tópico alegando que a esas democracias las arreararía de una ayuda por el hecho de las colectivizaciones. Si hemos de ser ponderados, eubólicos, podremos admitir de buena fe que esa ayuda, esa intervención, podrá negársenos por el temor a una implantación de un régimen opuesto a los intereses capitalistas de esas dos democracias: Comunismo o Sindicalismo. Mas no por una cuestión de tan sustantiva defensa económica, de tan sustantiva estructura de defensa bélica. Y es más: aun cuando sentemos, no verbalísticamente, sino de hecho, la tesis de que al ganar la guerra, España será una República de características análogas a la implantada en abril del 31, aun así no se excluye en estos momentos la necesidad imperiosa de una colectivización ponderada, no sólo como fin ulterior de régimen social y económico, sino precisamente como medio para ganar esa guerra. El control de la producción industrial y agrícola en estos momentos, no sólo es necesidad social, sino política. La superproducción y orientación de la misma, no puede ser realidad sin un serio control. Y ese control será fórmula verbal sin una colectivización.

Cierto que esas colectivizaciones no deben ser, no pueden ser, encargadas y dirigidas unilateralmente. Pero ahí está la C. N. T. clamando desde el primer instante por una ordenación, dirección y control de toda la producción en organismos rectores de Estado, Región y Municipio.

No lancemos, pues, confusionismos al socaire de nada. No se pretenda lanzar baba y responsabilidad de la fasquia internacional por el

hecho de algunas colectivizaciones llevadas a cabo. La C. N. T. no propugna con las colectivizaciones la plasmación de un postulado genuinamente suyo, sino que pide lo que es consustancial a todo antifascista, comenzando en los republicanos a secas.

Esa realidad vendría a plasmar de hecho, eso sí, el sentido de Disciplina, de organización seria, serena y eficaz de la retaguardia.

Hechos que si bien esporádicos se dan en muchos pueblos de retaguardia; susceptibilidades y rencores, desaparecían ipso facto. Y lo que es más: en un gran aspecto, se le cortaría la acción a la quinta columna y también a ese nuevo burgués y al vividor nacido al socaire de la Guerra.

Al traste en estos momentos, pero de hecho, no de palabra, de toda acción proselitista. Unidad. Pero unidad significa precisamente colaboración leal y no sutilezas ni zancandillas en aspectos de incuestionable ventaja para la lucha.

El enemigo constante

Si se quiere seguir el hilo rojo que pasa a través de los corsí e recorsí revolucionarios, se verá hay un enemigo constante en todas las variaciones, aun en las más contradictorias; es el viejo pecado romano el gran enemigo de la libertad: el gubernamentalismo, la reglamentación oficial, la imposición de la autoridad.

Alejandro Herzen.

A las grandes democracias, Francia e Inglaterra, les podremos llevar tranquilidad (si así piensan muchos que puede ser, y que la conducta especialmente de la segunda no se basa en una posición de «mal pagador»), desprendiéndonos en absoluto de tácticas proselitistas, como las ocurridas en el natural maremagnum de los primeros momentos de la sublevación. Eso sí podremos admitirlo. Pero jamás podremos, fuere nuestro Partido el que fuere, sentar una afirmación o un temor injustificado, que a la postre no será más que confusionismo para pescar en río revuelto.

Por otra parte, y como final, las colectivizaciones no están reñidas con la pequeña propiedad, de cuyo aspecto nos ocuparemos en otro artículo,

MANUEL MOURE

Monovar, marzo de 1937.

NOTA.—No obstante haberse insertado el presente artículo en el periódico «Nuevo Rumbo», de Elda, lo hacemos también en estas páginas, no sólo por el interés del artículo, sino también por la serie de ellos que, como continuación, aparecerán.

Del dinero

El dinero es tan perjudicial que aun darlo a los demás es corresponderlos y contribuir a la podredumbre social.

Emilio Zola.

HE AQUÍ NUESTRA OBRA

Apoyo mutuo entre la ciudad y el campo, ha de ser el lazo que nra nuestros intereses que nos son comunes: y en este sentido, organizar una sociedad en donde termine para siempre la explotación del hombre por el hombre; vergüenza de una sociedad mal llamada civilizada.

Comunismo

Por justicia natural, las cosas del mundo son todas comunes.

Fray Alonso de Castrillo.

La comunidad de bienes es el único orden conforme con el verdadero objeto de la sociedad, que es la felicidad duradera de todos sus miembros.

Mably.

Nuestra obra no admite dudas ni confusionismos; si se propalan falsedades y rumores cuya amenaza va contra vuestros intereses, que son los nuestros, porque nosotros jamás hemos aspirado a encumbrarnos por encima de los trabajadores por entender que el trabajo es fuente de creación y de vida. Consultad nuestra obra con cuantos detalles os sean precisos, para rendir ante vosotros cuentas, porque os asiste un derecho, al que nosotros siempre dimos suma importancia, apoyándonos en esta máxima: ¡No más derechos sin deberes! ¡No más deberes sin derechos! Pues bien; nuestra obra, no es ni más ni menos que la administración del trabajo por los trabajadores mismos; que ningún trabajador ponga excusa, si no participa en los consejos técnicos y administrativos; pues repetidas veces hemos hecho un cordial llamamiento a los trabajadores de todos los sectores, para que estrechamente unidos aportásemos a nuestra obra común, cuantas iniciativas nos pudieran ser provechosas; y así en estrecho contacto, con la responsabilidad adquirida todos por igual, con entusiasmo, con optimismo, colaboraríamos, por ver convertida en realidad, nuestra tan ansiada sociedad de productores libres. Si algún delito ha sido cometido que no se vislumbra por parte alguna, por-

El orden verdadero

La mejor organización del Estado es la desorganización; la mejor de las leyes, la que las anula todas, y el único Gobierno serio, el que tiene por misión no gobernar nada, dejando que las energías sociales se manifiesten como les da la gana. La anarquía absoluta produce el orden verdadero, el orden racional y propiamente humano.

Benito Pérez Galdós.

que va seguido del asentimiento de los trabajadores de la industria, es el tenderle la mano a nuestro hermano del campo, para elevar su condición económica y moral, porque así lo reclama la nueva sociedad sin explotados ni explotadores; y de este mo-

La U. G. T. es nuestra hermana Sindical y los hombres de la C. N. T. tenemos el firme propósito de no molestarlos con ella, con lo que creemos cumplimentamos el lema del día: UNIÓN. Ahora bien, con los «otros» jeso ya es otra cosa!

CONTRASTES

La U. G. T. y la C. N. T. se incautan de tierras y hacen todo lo posible para incrementar la producción: Labor revolucionaria de la retaguardia.

I. R. se incauta de un local y monta un BAR: Labor contrarrevolucionaria de la retaguardia.

do dar un nuevo rumbo a los cultivos del campo, y de sus hombres, mejor retribuidos y considerados, obteniendo así en su día energías acumuladas que nos proporcionen vida: es así como interpretamos nuestro sentir, y del que esperamos el curso de cuantos poseídos de un sentimiento generoso y altruista, cooperen a reconstruir un nuevo mundo con los valores nuevos que puedan salvarse de esta llamarada a que nos ha llevado la decadente y corrompida sociedad capitalista.

La labor constructiva de la C. N. T.

Nos congratulamos el hacer público los acuerdos del Consejo de Economía de la C. N. T. local, y uno de ellos es el que se acordó en el último pleno, de presentar en Asamblea General para el día 15 de abril en el local del Sindicato, balance general desde la fecha de las incautaciones hasta el 31 de marzo en curso, de todas las Industrias Socializadas y de la Agricultura.

Y para que el pueblo vea claramente lo fructífera que es la labor que la C. N. T. lleva a cabo, estarán las puertas abiertas para todos los que tengan curiosidad por conocer la marcha de las Industrias Socializadas al igual que la de la Agricultura.

Nuestra modesta pluma como trabajadores auténticos estará siempre al servicio de las causas nobles, justas y humanas, para que la verdad brille a la luz meridiana, y combatir a los que propalan el confusionismo para sacar de él un buen partido, y desviar a los trabajadores de la tan ansiada emancipación libertadora.

Llamamos a la comprensión a los trabajadores de todas las tendencias para terminar de una vez con las luchas fratricidas que nos aniquilan. ¿Pues a qué vienen estos ataques fulminantes cargados de fobia contra determinado sector, que no le anima otro interés más que el de que los trabajadores lleguemos a la posesión de los instrumentos de trabajo, y con plena responsabilidad de su administración, garantía y triunfo de los postulados que tanto hemos propagado y defendido a costa de nuestra sangre, y que hoy, que estamos en vías de realización, hayan elementos que denominándose trabajadores, y revolucionarios hagan una propaganda confusionista y contrarrevolucionaria, que no puede tener más misión que la de obedecer consignas de partido, consignas, que son suicidas, puesto que está bien claro, que en España terminaron las luchas de partido, y, fundidos en un todo los auténticos trabajadores en la administración y organización del trabajo,

alcancen sus beneficios a todos por igual, y quede campo abierto para todos los organismos en su labor proselitista para la superación de la cultura y de las libertades públicas?

No perturbéis ni malogréis la labor constructiva de la Revolución manumisora, pues nuestros pasos dados en este sentido, lejos de dificultar el triunfo de la guerra, nos dará posibilidades de triunfo; porque en nuestras manos la administración de la economía asegura la confianza en nosotros mismos, por la responsabilidad contraída en esta hora suprema en que un pueblo está forjando la más sublime de sus aspiraciones, a costa de muchas víctimas y no menos sacrificios, símbolo de todas las grandes obras.

No anunciéis el coco ni amenacéis con el caos, puesto que ya en la esfera internacional es bien conocida la capacidad constructiva de la revolución Española. Enemigos, los tendremos de dentro y de fuera, pero ante nuestra decisión e ímpetu arrollador se darán por bien entendidos todos los aventureros, y no faltarán pueblos nobles, y valientes, que nos

tiendan su mano franca para salir adelante en esta libertadora gesta tan ansiada por todos los pueblos oprimidos.

L. HERNANDEZ E.
Monóvar y abril 1937.

Federación de Industria,
Comercio y Tierra
Socializada C. N. T.

FINALIDADES

El momento francamente revolucionario que el instinto de conservación nos hace alimentar y sostener, hay que aprovecharlo para transformar en todos los casos y órdenes de la vida y sobre todo en la parte económica, la fracasada sociedad y la más fracasada aún política — derivación la una de la otra — de antes del 19 de julio.

En nuestro entender y en nuestro concepto revolucionario, la única fórmula a seguir, es la puesta en práctica por el Sindicalismo Constructivo, obedeciendo al cual, se ha dado el paso mayor, de más envergadura y más consciente que ha dado el proletariado monovero.

Nos referimos naturalmente a la

Hacia la luz del porvenir

A través de mis días, me he dado cuenta que la mayor parte de los hombres se entregan totalmente a las luchas intestinas, a cosas vulgares y faltas por completo de sentido común, abundando solamente desenfrenadas pasiones y ruines intereses particulares, que sólo conducen al malestar general, perdiendo un tiempo precioso y creándose en el cerebro una atmósfera malsana y viciada que fatalmente perjudica los intereses generales y la marcha del progreso. Lleno el cerebro de vanas ilusiones y pasiones desenfrenadas, podemos hacer muy poca cosa.

Cuando los hombres se dejan conducir de esta forma a través de sus días, sin detenerse en el sereno y profundo examen de las cosas, en el estudio y formación de su «yo», terminan por ser objetos fácilmente manejables, seres utilizados por los vividores del esfuerzo ajeno. Son entes que caminan por el triste y escabroso campo de la vida a tientas, atolondrados y dominados por una zozobra inútil que les atormenta su existencia.

Para caminar rectamente, conscientemente por este mar tempestuoso hacia el punto de luz y libertad, es preciso formarse una voluntad firme y decisiva, tener personalidad propia, trazarse una línea de rectitud y marchar hacia el fin con entereza, dejando a derecha e izquierda todo aquello que pueda ser obstáculo y disipación hacia nuestro camino trazado.

Mas, con el poder objetivo y la voluntad, no basta. El hombre debe saber también, de un modo claro a dónde vá; lo que quiere, lo que debe querer y lo que puede. Y he aquí la imperiosa necesidad de la cultura proletaria.

Sin el estudio y la honda meditación, imperará siempre la ignorancia, causa de la incertidumbre, de las vacilaciones, del miedo y la esclavitud que sufren los pueblos oprimidos. Toda esa plaga que cae sobre los explotados, les impide ver con claridad las cosas, les impide el análisis y estudio serenos y por ello les impide también emplear medios eficaces y acertados para nuestra plena libertad anhelada. Ante todo, serenidad y buen juicio de las cosas.

Aun cuando nos veamos en plena lucha con nuestros adversarios, debemos permanecer serenos y dejar obrar tranquila y libremente nuestra inteligencia bajo la presión de los acontecimientos.

Si logramos todo esto, si conseguimos el dominio de nuestro «yo» y disponemos de él en todo momento, las cosas útiles, las cosas bellas, la justicia, surgirá por añadidura. De lo contrario, será perder inútilmente las energías y enervar nuestras fuerzas.

No nos aferremos a los errores de nuestra vida y examinemos bien el fondo de las cosas sin el inconsciente temor a descubrir nuestro error. Vivamos de realidades, de cosas prácticas y útiles, dejando a un lado los prejuicios y bajas pasiones que, desgraciadamente, es lo que más abunda en la mayor parte de los individuos.

Monóvar, febrero de 1937.

VICENTE BELMONTE.

incautación por el Sindicato Unico de Trabajadores, de las industrias, comercios y tierra que su capacidad le ha permitido, y seguidamente la Socialización, única práctica viable que nos conduce a una verdadera y completa emancipación.

Convencidos de ello, ya que nadie puede demostrar lo contrario, pondremos toda nuestra voluntad y todo nuestro entusiasmo para que la Socialización se amplie a todos los engranajes que dirigen la economía local, dando ejemplos vivos, claros y prácticos de las excelencias de la Socialización, a gran número de obreros y campesinos que aun están bajo la falsa protección tutelar de alguien, que por conveniencias particulares y concepciones partidistas, son enemigos de la Socialización, ya que ella es radical en lo que concierne a sueldos fabulosos y a la duplicidad de salarios; por contra, va directamente con energía lógica a la regularización de los sueldos. Nunca nos ha parecido mal el axioma: A cada cual según sus necesidades.

Nuestros medios de emancipación.

Entre los medios que contamos para que nuestra emancipación sea un hecho, el más importante es el Apoyo Mutuo, ley maravillosa de Convivencia Social, practicando la cual ha sido posible la creación de una Industria Socializada de Alpargatas, de una Industria Socializada de Tonelería y de la Socialización de Tierra que entrega a los que la trabajan más de 200 jornales semanales, más de 200 jornales decentes dentro de las actuales circunstancias, un jornal que jamás han alcanzado los campesinos de la localidad, un jornal, en fin, de siete pesetas diarias.

¡Ah! pero esto no es un favor que los obreros industriales prestan a los obreros del campo, esto es una obligación, esto es el principio del Apoyo Mutuo que a los obreros industriales no les duele cumplir por ser tal y además, porque saben que en virtud de la misma ley, cuando esas tierras que laboran esos campesinos den su fruto y entonces, cuando ellos dispongan de la riqueza de su trabajo (trigo, almendras, vino, etc.) lo pondrán a disposición de las industrias para que lo intercambien con productos y materias necesarias a las mismas (sosa, orujos, madera, etc.) para que se desarrollen de más en más y que ese desarrollo constante sea la base para que el superamiento material y moral del proletariado monovero.

Nuestros enemigos

Estamos rodeados de enemigos; son muchos y poderosos, nosotros los conocemos; son los que tienen deseos de dominio y saben que con nuestra obra es imposible la explotación del hombre por el hombre. Ellos sabotean nuestra obra. Contra eso debemos estar preparados todos los federados. Contra eso y contra lo otro; lo otro es el deseo de arruinar las industrias para que caigamos por nuestro propio peso. Nosotros obraremos siguiendo el ejemplo de nuestro gran Anselmo Lorenzo que si no recordamos mal dijo: Si a cada perro que nos sale ladrando al camino, tuviéramos que arrojarle una piedra, jamás llegaríamos a nuestra meta.

Federados: ¡Adelante por el triunfo de la guerra y de la revolución!

A. H.

Monóvar 7-4-37.

GLOSAS DEL MOMENTO

La Revolución y la guerra, al mismo paso

Van a cumplirse nueve meses desde que el fascismo desplegó sus alas. Van a cumplirse nueve meses en cuyo lapso de tiempo se ha derramado la sangre a raudales; la sangre de nuestra más querida juventud. ¡Qué horror nos causa! ¡Y qué repugnancia! Se nos oprime el corazón al pensar que somos Anarquistas y que desde siglos atrás hemos luchado. Hemos lanzado a los cuatro vientos lo ruín, lo criminal e inhumanas que las guerras eran. Hemos escrito diariamente; hemos censurado a la vez que advertíamos al proletariado en toda la Prensa confederal del mundo, que se nos aproximaba esa guerra y que nuestro deber era evitarla. Y hemos acertado en lo primero. No se nos quiso escuchar en lo segundo.

En los números siguientes procuraremos dar semanalmente noticias de interés para nuestros campesinos de las Casas de Chinorlet, Pino-so, etc.

Quizá por incompreensión o falta de visión en los momentos críticos por parte de quienes correspondía atajar el mal de raíz, dió lugar a que ésta se nos echase encima; o también quizás por querer contrarrestar esas iniciativas claras que desde mucho tiempo atrás han puesto de relieve los Anarquistas. El tiempo ha venido a darnos la razón. Mas... ¡una razón con lágrimas! Una razón que nos duele tanto más, cuanto que pensamos lo fácil que hubiera sido el evitarla a tiempo. Nos duele, y nos hace crispas los puños con rabia intensa, con desesperación.

Por emoción, por sentimientos de humanidad hacia nuestros hermanos de esclavitud, y también por instinto de conservación; por esa fuerza racial de libertad e independencia, accep-

tamos esta guerra y somos los primeros beligerantes en ella, no obstante nuestro gran odio a toda clase de guerras. Somos los más encarnizados enemigos de las batallas sangrientas. Somos los Anarquistas personas a quienes nos horroriza matar. Pero la guerra se nos ha impuesto, y en las condiciones que se nos ha hecho, la hemos aceptado con todo el coraje, con toda la clarividencia. Y decimos además: ¡Antes que el fascismo impere en nuestra rebelde Iberia, habrán de exterminarnos por completo y tendrán que pasar por encima de todos nuestros cadáveres. Tendrán que pasar por encima de todo un montón de ruínas materiales y humanas. Siempre la Historia, la verdadera Historia, plasmará en sus páginas la gesta gloriosa, incomparable de nuestro proletariado español.

Pero es que, además, decimos también: Esta guerra no la hacemos para que cuando lleguemos a vencer al fascismo, vuelva a darse el panorama de oprimidos y opresores. Esta guerra que hemos aceptado con todas sus consecuencias hasta exterminar a esa casta de militares y capitalistas podridos, o que ellos terminasen con nosotros, ha de terminar también con la explotación del hombre por el hombre. Ha de concluir con el pasado vergonzoso y poner nuestro suelo en condiciones de seguridad tales, que jamás pueda, por todos los siglos, repetirse el hecho. Ha de encauzar y engendrar una nueva vida de felicidad, de amor entre los seres humanos, de Justicia y Libertad. Y para ello, al mismo tiempo que la guerra, hemos de hacer la Revolución.

Agradeceremos a los familiares de nuestros soldados que nos den la dirección de los mismos para enviarles el periódico gratuitamente.

Que abran los ojos. Que se den cuenta de la realidad de esta lucha los que lanzan a los cua-

tro vientos: «Por ahora ganar la guerra y después ya veremos lo que se hace». Que vean que la virtud de esta lucha es hacer también la Revolución».

Con qué moral, con qué fervor, con qué entusiasmo y con qué espíritu de sacrificio lucharíamos contra el fascismo si al final, después de haber triunfado, de haber vencido habríamos de tener el mismo estado de cosas que antes del 19 de julio?... ¿Ibamos a permitir una nueva modalidad burguesa con obreros pidiendo trabajo mientras otros ciudadanos nadasen en la opulencia, o simplemente en una vida muelle?

¡No!; por esto no lucha la clase obrera de España. Para que una vez terminada la contienda contra los altos intereses internacionales volvamos a constituir un Gobierno democrático, y que se monten cuerpos de la Guardia civil, o como se llamen, para que cuando los que ahora luchamos contra el fascio y pidamos alguna reivin-

dicación; que exijamos nuestros derechos que ahora se nos consideran justos, se nos lancen para ametrallarnos como a perros, para eso no. Para eso no lucha la clase obrera, que es lo que lo pone todo en esta contienda. Luchamos contra el fascismo para ser libres, para tener un régimen de justicia, de libertad; no tampoco de libertinaje, que éste se esconde bajo distintos modos. Y para ello hemos de hacer la revolución, sin la cual no habrá libertad posible, ni podremos vivir con afinidad, con verdadero amor de hermanos.

Hagamos la Revolución al mismo tiempo que la guerra, o los hambrientos de siempre y los verdaderamente revolucionarios pasarán por grado o por fuerza por encima de todos los frenadores de ella. Y por encima de todos los egoísmos e intereses particulares de los que se oponen a que la Revolución sea un hecho.

JUAN CANTÓ.

¡SÉ UN ANARQUISTA!

Compañero que marchas tan ligero
¡salud! y hasta la vista,
ya que vas tan veloz hacia el combate,
que ese fuego voraz que en tu alma late
haga decir de tí: ¡es Anarquista!
Sé pulcro, sé valiente, sé sincero,
sé desinteresado, sé altruista
y lucha con valor, puro y entero,
por aquel sentimiento verdadero
que haga gritar de tí: ¡es Anarquista!
¡Arrasa todo fraude, todo engaño,
repara la injusticia, el hambre, el daño
hecho al pueblo ultrajado y desvalido,
¡La Paz, el Bien y la Verdad conquista!
y que tu esfuerzo alegre o dolorido
haga exclamar al mundo conmovido:
¡Es todo un luchador! ¡Es Anarquista!
Crea escuelas, liceos y talleres,
dí al mundo por qué luchas y qué quieres,
haz realidad tu ensueño milagroso,
que siempre vean en tí a un Idealista
que piensa, lucha y crea un mundo hermoso,
un mañana mejor, que, luminoso,
salva a la Humanidad. ¡Sé un Anarquista!

ESPERANZA CERRATO